

CONGRESO DE NIÑOS CANTORES

ESPECTACULOS

ESTRENO DE «EL CHINO» EN EL TEATRO RECOLETOS

¿No han sido hasta demasiadas actuaciones, demasiado ir y venir, con tanto calor, de estos niños cantores? Repasar el programa asusta un poco: dos veces en el Palacio de los Deportes, en Alcobendas, en El Escorial, ahora mismo, al escribir estas líneas, en la Plaza Mayor, más el homenaje en el Conservatorio. Claro que entre viaje y viaje, se charla, se ríe, se conocen los unos a los otros. Está bien. Mucho nos alegra el nombramiento de Florencio Romita como presidente de la Federación Internacional: se trata de uno de los más destacados especialistas de música eclesiástica. Entre las noticias sorprende también muy gratamente el número y la calidad de los coros infantiles españoles: hace años esta tradición—tan gloriosa en nosotros desde los “seises” de Sevilla hasta los escolanos de Montserrat—parecía, si no perdida, por lo menos un tanto arrinconada. El gran mérito de esta Fundación Internacional es hacer revivir, en cada país, esas tradiciones.

Desde un punto de vista estrictamente musical, aparte de las realidades que señalé en otra nota, no podemos olvidar que todo el tesoro de la gran polifonía eclesiástica está como pendiente, encandilado y preocupado a la vez, de estas voces, pues nunca la voz femenina podrá ocupar el puesto que corresponde a la tesitura, al color, a la expresión de los niños. Por eso me interesó tanto el concierto de Alcobendas, concierto “de etiqueta”—¡a las cinco y media de la tarde y en una tarde de julio!—, pero vencido su inicial formulismo por la belleza de las voces y la belleza del ambiente. Comenzaron no precisamente “niños cantores” sino la Schola Cantorum de Comillas, dirigida por el padre Prieto cantando Victoria en el estilo que es tradición de la casa. Luego la maravilla, la fuente viva de este movimiento: estos “cantores de la cruz de madera”, con solistas extraordinarios, con una flexibilidad que les permite pasar por los estilos más dispares, dejando siempre la más honda huella. Todos los coros, en general, manejan el gran repertorio. Lo señalo aunque, naturalmente, en todas partes el punto más alto de la emoción, del corazón encogido y jubiloso a la vez, era la reunión de la gran masa para el gregoriano, para lo popular, para un motete de Victoria o para un coral de Bach. En Alcobendas fue la Schola de Comillas la que, completa con sus niños, interpretó dos obras muy difíciles, muy bellas, de máxima tensión expresiva, dentro del clima litúrgico, de su director padre Prieto. Los niños de todas partes, incansables. Les preguntaban a los belgas por el calor y decían chispeantes: “Mucho, sí, pero seco”. Y tan contentos...—P. Federico SOPENA.

El domingo por la mañana dio comienzo el IX Congreso Internacional de Niños Cantores, en el Palacio de los Deportes, con una solemne misa de pontifical que ofició el nuncio de Su Santidad en España, don Antonio Riberi. Asistieron la esposa del Jefe del Estado, doña Carmen Polo de Franco; el obispo auxiliar de Madrid-Alcalá doctor García Lahiguera, el subsecretario de Información y Turismo, don Pío Cabanillas, en representación del titular de este Departamento; D. José Antonio Elola, delegado nacional de Educación Física y Deportes, y otras personalidades. La ceremonia religiosa fue acompañada por los cantos litúrgicos que entonaron cuatro mil niños asistentes al Congreso. Por monseñor Riberi fue investido puericantor el niño Francisco Franco Martínez Bordiú.

A las ocho de la tarde, en el mismo lugar, fue ofrecido un concierto en el que participaron niños de cinco países.



Ramón Corroto, Josefina de la Torre, María Luisa Moneró, Eulalia Soldevilla y Pilar Bienert, intérpretes de “El Chino”, estrenada anoche en el teatro Recoletos

*Teatro: Recoletos. Título: “El Chino”. Autores: Barillet y Gredy. Ilustraciones musicales: Michel Emer. Versión y dirección: Trino M. Trives. Principales intérpretes: Eulalia Soldevilla, Ramón Corroto y Josefina de la Torre.*

“El Chino” es una comedia policíaca, muy boba, aliviada con una caricatura inmisericorde de los medios femeninos literarios franceses. La caricatura es agria, malintencionada y eficaz. La intriga criminal es débil y sin gancho. Dicho de otra manera: los personajes son muy superiores a la intriga. Así, pues, no hay comedia.

Lo que hay es una buena salsa, en la que cuecen unos buenos peces. Barillet y Gredy—autores de “La pluma” y “El don de Adela”—suelen alinear su producción literaria con claves, cifras y misterios que divierten—no siempre con igual intensidad—a los miembros de la ancha comunidad literaria y artística de París. Las ilustres damas que se reúnen en un “restaurant” a la sombra de un retrato chino invitan al espectador a recordar a las señoras del actual “Frix Fémina”. Barillet y

Gredy no se andan con remilgos. “Las musas” de su comedia son envidiosas, cursis, entrometidas, venales y sucias. No hay entre ellas—y ahí está la trampa—ninguna escritora auténtica. Pertenecen a ese inocente escalón de las “bas bleu”, las “aficionadas”, las rondaderas del mundo literario. Barillet y Gredy parecen haberse enfadado con ellas. No es para tanto. Pero la burla, un poco dura, es acreada de diálogo, feliz en muchas frases, cruel en casi todas. Es cierto que las actividades paraliterarias y artísticas, llamadas antes muy dulcemente “trabajos de adorno”, parecen ahora encajar mucho más fácilmente en el casillero doméstico de “sus labores”, pero también es cierto que está más al alcance de un ama de casa proyectar una novela que proyectar un viaje espacial. Barillet y Gredy deben recapacitar.

Probablemente recapacitaron a mitad de su comedia. La caricatura antifeminista se va adelgazando en la segunda parte y la intriga policíaca acelera su velocidad. Esta sustitución es dañina para la comedia. La historia de quién mató a quién no tiene el menor interés. El aire cómico no es demasiado franco. Los autores no se atreven a desprenderse de los lastres típicos del género. Hay una remota, pero pesada pretensión de verosimilitud. Es tonto. La comedia pide un tono mucho más descarado y alegre. Está claro que las canciones burlescas—todas aplaudidas—hacían a los espectadores mucho más felices que ese tontísimo inspector de Policía que no hay quien aguante. Hay un error tan viejo como el teatro: arrancar en farsa y terminar en comedia. Y nunca ha salido bien. (Ionesco, por ejemplo, es exactamente lo contrario.)

La traducción, de Trino M. Trives, es bastante buena. Se conservan y se salvan muchísimos aciertos puramente verbales. Se han encontrado equivalencias del diccionario internacional de la “cursilería”, que son de muy buena ley.

La interpretación fue batallona, gruesa y sin matices. Corroto, en un “travesti” perfecto, arrevisó la interpretación y arrastró a sus “compañeras”—Eulalia Soldevilla, María Luisa Moneró, Josefina de la Torre y Pilar Bienert—marcando el tono del ágora femenina. El resto del reparto estuvo nadando sin sitio claro donde ahogarse. La gente rió mucho al principio y menos al final, aplaudió con afecto y Trino M. Trives saludó, entre sus actores, al término de la representación. De cualquier forma, creo que si es verdad que van a venir este verano tantísimos franceses como anuncian las agencias de tu-

PISOS DE LUJO

con tres, cuatro y cinco habitaciones. Calefacción central. Dos baños. Exentos contribución. Facilidades pago.

También locales comerciales.

Verlos en:

Calle de Alcalá, 198.

DOS AYUDANTES TECNICOS

necesita laboratorio de industrias químicas. 1.º — Requisitos: Experiencia laboratorio, control, formulación química, terminología farmacéutica, toma de muestras, estadística, mecanografía, archivos. 2.º — Requisitos: Experiencia laboratorio, análisis, formulación química, mecanografía, conocimientos de inglés. Condiciones para ambos: Jornada completa de trabajo. Ingreso mediante prueba de aptitud. Se garantiza reserva colocados. Presentarse en Núñez de Balboa, 54, de 12 a 1, al jefe de personal. (9.480)